

658



BPM Alcoi

Sig.: 39658 /

Tít.: Devocionario manual

Aut.:

Cód.: 3089239

Reg.: 380786





Sig 39658

S.L

DEVOCIONARIO

MANUAL



1941
TIP. S. BOTELLA
Moncada, 1 ALCOY

R. 380786

DEVOCIONARIO
MANUAL

THE S. S. CO.

NEW YORK



ORACIONES COTIDIANAS

Ofrecimiento de obras

Omnipotente y eterno Dios, que nos habéis concedido llegar al principio de este día; sálvanos hoy por tu santa virtud para que no cometamos pecado alguno, sino que todos nuestros pensamientos, palabras y obras se dirijan siempre a tu santo servicio y a la guarda de tus santos mandamientos, por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Pater, Ave, Gloria y Credo.

A la Virgen

Oh Señora mía, oh Madre mía, yo me ofrezco todo a Vos, y en prueba de la devoción que os profeso, os consagro en este día mis ojos, mi lengua, mi paladar y absolutamente todo mi ser; y pues ya soy vuestro, oh Madre de piedad, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra.

ASPIRACIÓN — Oh Señora mía, oh Madre mía; acordaos que soy vuestro; guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra.

Angelus.

Una salve a María Santísima, ofreciéndole todos nuestros actos, acciones, palabras, obras, pensamientos, deseos, todo lo de este día para que alcance sobre ello la bendición de Dios.

Salve.

Digase tres veces:

Santa María, Madre de Dios, Virgen sin igual; líbrame, Señora, de todo mal

(Bendita sea tu pureza.. Acordaos...)

Al Angel

Angel de Dios, que por la divina piedad me fuiste dado por custodio; ilumíname, defiéndeme, dirígeme y gobiérname. Así sea.

Pater, Ave y Gloria.

A San José

Pater, Ave y Gloria.

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía: Jesús, Jose y María, asistidme en vida y en mi última agonía: Jesús, José y María, recibid, cuando yo muera, el alma mía.

Pide al Señor las gracias de que has de menester

Dios mío, tú conoces mi flaqueza. Yo no puedo nada sin el auxilio de tu gracia. No me la rehuses, oh Dios mío. Dispén-samela según mis necesidades; dame fuerza bastante para evitar todo el mal

que Tú prohibes, para practicar todo el bien que de mí esperas, y para sufrir con paciencia todas las penalidades que a bien tengas enviarme. Así sea.

Roguemos por los vivos y por los difuntos

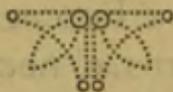
Derrama, Señor, tus bendiciones sobre mi esposa, mi padre, mis hermanos y demás familiares, mis amigos y mis enemigos. Protege a todos aquellos que me has dado por maestros, así espirituales como temporales; socorre a los pobres prisioneros, desterrados, afligidos, caminantes, enfermos, agonizantes. Convierte a los herejes, e ilumina a los infieles.

Dios de bondad y misericordia, ten piedad también de las almas de los fieles que se hallan en el Purgatorio. Acelera el fin de sus penas, concede el descanso y la luz eterna a aquellos por los cuales tengo más obligación de orar. Así sea.

Oración

para ganar las indulgencias

Señor mío y Dios mío, en atención a los méritos de nuestro Señor Jesucristo, os suplico me concedáis todas las indulgencias vinculadas a las oraciones o a las acciones mías de este día; deseo entrar en las intenciones requeridas a fin de ganar esas indulgencias, satisfacer a la divina justicia y aliviar a las almas benditas del Purgatorio. Así sea.



COMUNION

.....

Preparación

¿Quién viene en el Sacramento?...

¿A quién viene?...

¿Cómo viene?...

¿Para qué viene?...

Oración de Santo Tomás de Aquino

Omnipotente Dios y Señor.

Corre mi corazón a recibir con suma ansia y reverencia el Sacramento de tu Hijo y Señor mío Jesucristo. Voy, Dios mío, como el ciervo a la fuente de las aguas, el ciego a buscar la luz, el pobre a buscar el socorro, el necesitado de todo, al todo rico y todo misericordioso.

Suplico, pues, Dios mío, a esa liberalidad y largueza sobre toda largueza y liberalidad, que cures mis enfermedades, sanes mis heridas, laves mis manchas,

alumbres mis tinieblas, socorras mis necesidades, vistas mi desnudez y gobiernos mis potencias, sentidos y facultades.

Concédeme, Señor, que dignamente reciba este Pan de ángeles, Rey de reyes, Señor de los señores, Criador de todo lo criado, gozo, consuelo y remedio de todas las criaturas.

Recíbale, Señor, con tanta reverencia y humildad, con tan grande contrición, con tan pura intención y tierna devoción, con tan constante fe, cierta esperanza, ardiente caridad y con tan profunda humildad, que mi alma sea sana y salva.

Concédeme, Señor, te suplico, no solo que reciba el Sacramento, sino al Señor, mérito, gracia y virtud del Sacramento.

¡Oh misericordioso Dios! Concédeme el Cuerpo, Alma, Divinidad y Humanidad de tu Hijo Jesucristo, Señor mío; dame en El, con El y por El los tesoros de la gracia y las prendas de la gloria.

Concédeme Aquél mismo que nació y salió del tálamo virginal de su Madre Beatísima María.

Concédeme que con El eternamente me una, me estreche, me enlace, me incorpore y entre sus espirituales miembros sea en la gloria contado.

Concédeme con tu Hijo preciosísimo el don santo de la perseverancia en lo bueno y una eficaz gracia de apartarme y resistirme a todo lo malo.

Concédeme que a este mismo Jesús, Señor y bien de mi alma que ahora he de recibir sacramentado, le vea en la gloria, manifiesto, alabado y adorado por los siglos de los siglos. Así sea.

Acción de gracias

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, purifícame.

Pasión de Cristo, confórtame.

Oh dulce Jesús, óyeme.

Y en tus llagas escóndeme.

No permitas que me aparte de tí.

Del enemigo malo, defiéndeme.

En la hora de la muerte, llámame,

Y mándame ir a tí.

Para que con tus Santos y escogidos

Te alabe y te bendiga.

Por los siglos de los siglos. Así sea.

Oración de San Ignacio de Loyola

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer. Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno, para que sea regido según vuestra voluntad. Dadme por vuestra gracia el amor hacia Vos, y siendo así suficientemente rico, ninguna otra cosa he de pedir. Así sea.

Oración

Gracias te doy, Señor Dios Padre todopoderoso, por todos los beneficios y señaladamente por que has querido admitirme a la participación del sacratísimo Cuerpo y Sangre de tu unigénito Hijo. Suplícote, Padre clementísimo, que esta sagrada Comunión no sea para mi alma lazo ni ocasión de castigo, sino intercesión saludable para el perdón; sea armadura de mi fe, escudo de mi buena voluntad, muerte de todos mis vicios, exterminio de todos mis carnales apetitos y aumento de caridad, paciencia y verdadera humildad y de todas las virtudes: sea perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu, firme defensa contra todos mis enemigos visibles e invisibles, perpétua unión contigo solo, mi verdadero Dios y Señor, y sello feliz de mi dichosa muerte. Y te ruego que tengas por bien llevarme a mí, pecador, a aquél convite inefable, donde Tú con tu Hijo y el

Espíritu Santo, eres para tus santos luz verdadera, satisfacción cumplida y gozo perdurable, dicha completa y felicidad perfecta. Por Cristo nuestro Señor.

Así sea.

Oración

para ganar la Indulgencia Plenaria
concedida por los Sumos Pontífices

Miradme, oh mi amado y buen Jesús, postrado en vuestra santísima presencia; os ruego, con el mayor fervor, imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito firmísimo de enmendarme; mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasión de mi alma, voy considerando vuestras cinco llagas, teniendo presente aquello que dijo de Vos, oh buen Jesús, el santo profeta David: *Han taladrado mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos.*

.....



SANTA MISA

Ofrecimiento

Eterno Padre, os ofrezco el sacrificio que de sí mismo hizo en la Cruz y ahora renueva sobre este altar vuestro amado Hijo Jesús, para adoraros y daros el honor que merecéis, confesando en Vos el supremo dominio sobre todas las cosas, y la absoluta dependencia de éstas respecto de Vos, que sois nuestro primer principio y último fin; para daros gracias por los innumerables beneficios recibidos; para aplacar vuestra justicia irritada por tantos pecados y daros digna satisfacción por ellos; y para implorar gracia y misericordia para mí, para los afligidos y atribulados, para los pobres pecadores, para todo el mundo y para las benditas almas del Purgatorio.

Ordinario de la Misa

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

Me acercaré al altar de Dios.

Al Dios que alegra mi juventud.

Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa de la gente malvada; líbrame del hombre inícuo y engañador.

Puesto que tú eres, oh Dios, mi fortaleza, ¿por qué me rechazas, y por qué he de andar triste mientras me aflige mi enemigo?

Envíame tu luz y tu verdad: éstas me han de guiar y conducir a tu monte santo, hasta tus tabernáculos.

Y me acercaré al altar de Dios; al Dios que alegra mi juventud.

Cantaré tus alabanzas al son de la cítara, oh Dios, oh Dios mío: ¿por qué estás triste, alma mía, y por qué me llenas de turbación?

Espera en Dios, porque todavía he de cantarle alabanzas: Salvador de mis ojos, Dios mío.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Así sea.

Me acercaré al altar de Dios.

Al Dios que alegra mi juventud.

Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

El cual formó el cielo y la tierra.

Yo pecador.....

Dios todopoderoso tenga misericordia de tí y perdonados tus pecados, te lleve a la vida eterna. Así sea.

Yo pecador.....

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, y perdonados nuestros pecados, nos conduzca a la vida eterna. Así sea.

El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdón, la absolución y remisión de nuestros pecados. Así sea.

Oh Dios, volviéndote a nosotros, nos darás vida.

Y tu pueblo se regocijará en tí.

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Y danos tu Salvador.

Escucha, Señor, mi oración.

Y llegue hasta tí mi clamor.

El Señor sea con vosotros.

Y con tu espíritu.

OREMOS.—Rogámoste, Señor, quites de nosotros nuestras iniquidades, a fin de que merezcamos entrar con pureza de corazón en el Santo de los santos. Así sea.

Rogámoste, Señor, por los méritos de tus Santos, cuyas reliquias yacen en el ARA, y por los de todos los Santos, que te dignes perdonarnos todos nuestros pecados. Así sea.

Intróito

.

Kyries

Señor, misericordia. (Tres veces.)

Cristo, misericordia. (Tres veces.)

Señor, misericordia. (Tres veces.)

Gloria

GLORIA.—A Dios en las alturas. Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Alabámoste. Bendecímoste. Adorámoste. Glorificámoste.

Gracias te damos por tu grande gloria.

Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre omnipotente.

Señor, Hijo unigénito, Jesucristo. Señor Dios, Hijo del Padre.

Tú, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Tú, que quitas los pecados del mundo, recibe nuestras súplicas.

Tú, que estás sentado a la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros.

Porque Tú solo eres Santo, Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, oh Jesucristo.

Con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Así sea.

—El Señor sea con vosotros.

—Y con tu espíritu.

OREMOS.....

(1.^a 2.^a 3.^a)

—Así sea.

Epístola

.....
—Gracias a Dios.

(*Gradual... Aleluya... Tracto... Secuencia...*)

Purifica mi corazón y mis labios, oh Dios todopoderoso, como purificaste los labios del profeta Isaías con un carbón encendido: dignate, por tu grata misericordia, purificarme a mí también de tal manera que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Cristo nuestro Señor. Así sea.

Dame, Señor, tu bendición.

El Señor esté en mi corazón y en mis labios: para que pueda anunciar digna y debidamente su Evangelio. Así sea.

—El Señor sea con vosotros.

—Y con tu espíritu.

—Continuación del Santo Evangelio,
según San.....

—Gloria a tí, Señor.

Evangelio

---Alabanza a tí, oh Cristo.

Por las palabras de este santo Evange-
lio sean borrados nuestros pecados.

Credo

CREO en un solo Dios.

Padre todopoderoso, criador del cielo
y de la tierra, de todas las cosas visibles
e invisibles.

Y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo
unigénito de Dios.

Y nacido del Padre antes de todos los
siglos.

Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero
Dios de Dios verdadero.

Engendrado, no hecho, consubstancial

al Padre: por quien todas las cosas fueron hechas.

Quien por nosotros los hombres, y por nuestra salvación bajó de los cielos.

Y se encarnó, por obra del Espíritu Santo, de María Virgen y se hizo hombre.

Crucificado también por nosotros, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, y fué sepultado.

Y resucitó al tercer día, según las Escrituras.

Y subió al cielo: está sentado a la diestra del Padre.

Y otra vez ha de venir con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos: y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que del Padre y del Hijo procede.

Que con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado.

Que habló por medio de los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.

Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.

Y espero en la resurrección de los muertos.

Y en la vida del siglo venidero. Así sea.

—El Señor sea con vosotros.

—Y con tu espíritu.

OREMOS.....

Ofertorio

Recibe, oh Padre Santo, Dios omnipotente y eterno, esta hostia inmaculada, que yo, indigno siervo tuyo, te ofrezco a tí, mi Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias, y por todos los que están presentes, y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, a fin de que a mí y a ellos nos aproveche para la salvación en la vida eterna. Así sea.

Oh Dios, que maravillosamente formaste la dignidad de la naturaleza huma-

na, y más maravillosamente la reformaste: concédenos, por el misterio de mezclar esta agua y vino, seamos participantes de la divinidad de aquél que se dignó participar de nuestra humanidad, Jesu-Cristo, Hijo tuyo, y Señor nuestro, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Ofrecémoste, Señor, el cáliz de la salud, implorando tu clemencia: para que suba con suave fragancia hasta la presencia de tu divina Majestad, para nuestra salvación y la de todo el mundo. Así sea.

Recíbenos, Señor, pues nos presentamos a tí con espíritu humillado y corazón contrito: y al sacrificio que te ofrecemos, oh Señor Dios, llegue a tu presencia, de manera que te sea grato.

Ven, Santificador todopoderoso, Dios eterno: y bendice este sacrificio, preparado para gloria de tu santo nombre.

Lavabo

Lavaré mis manos entre los inocentes:
y rodearé, Señor, tu altar.

Para oír las voces de tus alabanzas: y
referir todas tus maravillas.

Señor, he amado el decoro de tu casa:
y el lugar donde reside tu gloria.

No pierdas, Dios mío, mi alma con los
impíos: ni mi vida con los hombres san-
guinarios.

En cuyas manos no se ve más que
iniquidad: y cuya diestra está colmada
de sobornos.

Mas yo he procedido según mi inocen-
cia. Sálvame, Señor, y apiádate de mí.

Mi pie ha permanecido en el camino
recto: en las asambleas de los fieles te
bendeciré, oh Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

Como era en el principio, ahora y siem-
pre y en los siglos de los siglos. Así sea.

Recibe, oh Trinidad Santa, esta oblación, que te ofrecemos en memoria de la pasión, resurrección y ascensión de Jesucristo nuestro Señor: y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María y de San Juan Bautista y de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, y de los Santos, cuyas reliquias están en el ARA y de todos los Santos: para que a ellos les sirva de honra y a nosotros nos aproveche para la salvación: y se dignen interceder por nosotros en el cielo aquellos, cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

—ORAD, hermanos: para que este sacrificio mío y vuestro sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

—El Señor reciba de tus manos este sacrificio en alabanza y gloria de su nombre, y también para utilidad nuestra y de toda su santa Iglesia. Así sea.

Oración secreta

.....
 . . . por todos los siglos de los siglos.

—Así sea.

—El Señor sea con vosotros.

—Y con tu espíritu.

—Elevemos nuestros corazones.

—Los tenemos levantados hacia el Señor.

—Demos gracias al Señor, Dios nuestro.

—Digno y justo es.

Prefacio

.....

Sanctus

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Hosanna en las alturas.

Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas.

Canon

Suplicámoste, pues, y te pedimos, oh Padre clementísimo, por Jesucristo tu Hijo Señor nuestro, que aceptes, y bendigas estos dones, estas ofrendas, estos santos sacrificios sin mancilla.

En primer lugar los ofrecemos por tu santa Iglesia católica: a la cual dignate dar la paz, defenderla, mantenerla unida y gobernada por toda la redondez de la tierra: juntamente con tu siervo nuestro Papa *N.*, nuestro Prelado *N.* y todos los ortodoxos, que con doctrina recta profesan la fe católica y apostólica.

Commemoración de los vivos

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas *N. N.* y de todos los aquí presentes, cuya fe y devoción te son conocidas, por los cuales te ofrecemos, o ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza, por sí y por todos los suyos, por la

redención de sus almas, por la esperanza de su salvación y conservación; y encomienda sus deseos a tí, Dios eterno, vivo y verdadero.

Unidos en la misma comunión, veneramos la memoria, en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo nuestro Dios y Señor; y también la de tus bienaventurados Apóstoles y Mártires, de Pedro y Pablo, Andrés, Jaime, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; de Lino, Cléto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, y de todos tus Santos; por cuyos méritos y ruegos te suplicamos nos concedas, que en todas las cosas el auxilio de tu protección nos defienda. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Así sea.

Rogámoste, pues, Señor, que te dignes aceptar aplacado esta oblación de tus siervos, que es también la de toda tu

familia la Iglesia; y nos hagas pasar en tu paz los días de nuestra vida, y mandes que seamos preservados de la eterna condenación, y contados en la grey de tus escogidos. Por Cristo nuestro Señor. Así sea.

La cual oblación te suplicamos, oh Dios, te dignes hacerla en todo bendita, aprobada, confirmada, razonable y agradable, a fin de que se convierta para nosotros en el cuerpo y sangre de tu amadísimo Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Consagración

El cual, la víspera de su pasión, tomó el pan en sus santas y venerables manos, y levantando sus ojos al cielo a tí, Dios Padre suyo todopoderoso, dándote gracias, lo bendijo, lo partió y lo dió a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed todos de él:

PORQUE ESTE ES MI CUERPO

De un modo semejante, acabada la cena, tomando este precioso cáliz en sus santas y venerables manos: dándote igualmente gracias, lo bendijo y dió a sus discípulos, diciendo: Tomad y bebed todos de él:

PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO (MISTERIO DE FE) QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS PARA LA REMISION DE LOS PECADOS.

Cuantas veces hiciereis estas cosas, las haréis en memoria mía.

Oblación

Por esto recordando, Señor, nosotros tus siervos, y también tu pueblo santo, la bienaventurada Pasión del mismo Cristo, tu Hijo, Señor nuestro, y su Resurrección de entre los muertos, como también su gloriosa Ascensión a los cielos, ofrecemos a tu excelsa Majestad de tus mismos

dones y dádivas, esta Hostia pura, Hostia santa, Hostia inmaculada, el Pan santo de la vida eterna y el Cáliz de perpétua salvación.

Sobre los cuales dignate, Señor, mirar con rostro propicio y sereno, y aceptarlos, así como te dignaste aceptar los dones de tu siervo el inocente Abel, y el sacrificio de nuestro patriarca Abraham; y el que te ofreció tu sumo sacerdote Melquisedech; sacrificio santo, hostia inmaculada.

Suplicámoste humildemente, Dios omnipotente, mandes que sean llevados estos dones por las manos de tu santo Angel a tu sublime altar del cielo, ante la presencia de tu divina Majestad: para que todos los que participando de este altar de la tierra recibiéremos el sacrosanto Cuerpo y Sangre de tu Hijo, seamos colmados de toda bendición y gracia celestial. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Así sea.

Conmemoración de los difuntos

Acuérdate también, Señor, de tus siervos y siervas las almas del Purgatorio, que nos precedieron con la señal de la fe, y duermen ya el sueño de la paz.....

Pedímoste, Señor, que a éstos y a todos los que descansan en Cristo, les concedas el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz. Por el mismo Cristo Señor nuestro. Así sea.

También a nosotros pecadores siervos tuyos, que esperamos en la abundancia de tus misericordias, dignate darnos alguna parte y compañía con tus santos Apóstoles y Mártires: con Juan, Estéban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpétua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y con todos tus Santos: en cuya compañía te pedimos nos recibas, no como apreciador de méritos sino como perdonador de culpas. Por Cristo Señor nuestro. Así sea.

Por el cual creas siempre, Señor, todos estos bienes, los santificas, los vivificas, los bendices y nos los repartes.

Por El mismo, y con El mismo, y en El mismo, a tí Dios Padre todopoderoso, en unidad del Espíritu Santo, se dé toda honra y gloria. Por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Pater noster

OREMOS. - Advertidos con preceptos saludables, y dirigidos por la enseñanza divina, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro.

. . . y no nos dejes caer en la tentación.

—Mas líbranos de mal. Así sea.

Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males, pasados, presentes y venideros: y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen Madre de Dios, María, con tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y Andrés, y de todos los Santos, danos propicio la paz

en nuestros días: para que ayudados con el auxilio de tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado, y seguros de toda perturbación. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro e Hijo tuyo, que como Dios vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo Dios.

—Por todos los siglos de los siglos.

—Así sea.

—La paz del Señor sea siempre con vosotros.

—Y con tu espíritu.

Esta mezcla y consagración del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, sírvanos a nosotros, cuando la recibamos, para la vida eterna. Así sea.

Agnus Dei

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros.

Repítase.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: danos la paz.

En las Misas de difuntos se dice:

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: dales el descanso.

Repítase.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: dales el descanso eterno.

Señor mío Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: «La paz os dejo, mi paz os doy»: no mires a mis pecados, sino a la fe de tu Iglesia: y dignate pacificarla y aunarla según tu voluntad, tú que como Dios vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, con tu muerte diste vida al mundo: por este tu sacrosanto Cuerpo y Sangre, líbrame de todos mis pecados y de todos los otros males: y haz que esté siempre adherido a tus mandamientos, y no permitas que me

separe nunca de Tí, que como Dios vives y reinas con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Señor mío Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo, que yo indigno me atrevo a recibir, no me sea motivo de juicio y condenación: sino que por tu piedad me aproveche para defensa del alma y del cuerpo, y de remedio saludable. Tú que, siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Voy a recibir el Pan celestial, y a invocar el nombre del Señor.

Señor, yo no soy digno de que entres en mi morada: sino mándalo sólo con tu palabra, y mi alma será sana.

Repítase tres veces.

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

.

¿Con qué corresponderé yo al Señor por todos los beneficios que de El he recibido? Voy a tomar el Cáliz de salvación, y a invocar el nombre del Señor. Con alabanzas invocaré al Señor, y quedaré libre de mis enemigos.

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

.

Lo que hemos recibido, Señor, con la boca, lo abracemos con alma pura; y de este don temporal salga para nosotros el remedio sempiterno.

Tu Cuerpo, Señor, que he tomado, y tu Sangre, que he bebido, se adhieran a mi corazón: y haz que no quede mancha de maldades en mí, a quien han alimentado estos puros y santos sacramentos: Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

Comunión

—El Señor sea con vosotros.

—Y con tu espíritu.

OREMOS.....

Poscomunión

(1.^a . . . 2.^a . . . 3.^a . . .)

—Así sea.

—El Señor sea con vosotros.

—Y con tu espíritu.

—Idos, se acabó la Misa.

—Gracias a Dios.

Quando en la Misa no hay gloria, se dice:

—Bendigamos al Señor.

—Gracias a Dios.

En las misas de difuntos:

—Descansen en paz.

—Así sea.

Séate agradable, oh Trinidad santa, el obsequio de tu servidor: y haz que el sacrificio que yo indigno he ofrecido a

los ojos de tu Majestad, sea digno de tu aceptación, y para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido, sea, por tu misericordia, propiciatorio. Por Cristo nuestro Señor. Así sea.

—Bendíganos Dios todopoderoso, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo.

—Así sea.

Ultimo Evangelio

—El Señor sea con vosotros.

—Y con tu espíritu.

—Principio del Santo Evangelio, según San Juan.

—Gloria a tí, Señor.

En el principio existía ya el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Por El fueron hechas todas las cosas: y sin El no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas: en El estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres:

y esta luz resplandece en medio de las tinieblas, mas las tinieblas no la han recibido.

Hubo un hombre enviado de Dios, por nombre Juan: éste vino como testigo para dar testimonio de la luz a fin de que por él todos creyesen. El no era la luz, sino el que había de dar testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por El, mas el mundo no le conoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles potestad de llegar a ser hijos de Dios: los cuales nacen no de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios. *Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros:* y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito debía recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad.

—Gracias a Dios.

Rezar tres *Ave María*s y una *Salve*.

—Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

—Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

OREMOS.—Oh Dios, nuestro refugio y fortaleza, mira propicio al pueblo que a tí clama: y por la intercesión de la gloriosa e inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y de San José, su Esposo, y por la de tus santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los Santos, escucha misericordioso y benigno las súplicas que te dirigimos, pidiéndote la conversión de los pecadores y la libertad y exaltación de la santa Madre Iglesia. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla: sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio.

REPRÍMALE DIOS, pedimos suplicantes: y tú, Príncipe de la celestial milicia, lanza al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros malignos espíritus, que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Así sea.

—Corazón sacratísimo de Jesús.

—Ten misericordia de nosotros.

Repítase tres veces.



Misa cotidiana de Difuntos

Intróito

Dales, Señor, el eterno descanso, y alúmbreles la luz eterna. *Ps.* A tí, oh Dios, se deben cantar himnos en Sión; se ofrecerán votos en Jerusalén; escucha mi oración, a tí vëndrá a parar toda carne.—Dales, Señor.....

ORACION.—Oh Dios, que nos mandaste honrar a nuestros padres; apiádate clemente de las almas de mi padre y de mi madre, y perdónales sus pecados; y haz que los vea en el gozo de la eterna claridad. Por nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

OREMOS.—Oh Dios, dador del perdón y que quieres la salvación del hombre: rogamos a tu clemencia, que a los

hermanos, parientes y bienhechores de nuestra congregación, que de este mundo salieron, les concedas llegar al perpétuo consorcio de la bienaventuranza, por intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María y de todos tus Santos.

Oh Dios, Criador y Redentor de todos los fieles; concede a las almas de tus siervos y siervas el perdón de todos los pecados: para que consigan por nuestras piadosas súplicas la indulgencia que siempre desearon. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

Epístola

Lección del libro del Apocalípsis de San Juan Apóstol.

En aquellos días: Oí una voz del cielo, que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Ya desde ahora dice el Espíritu que descansen de sus trabajos; pues sus obras les acompañan. — Demos gracias a Dios.

Gradual

Concédeles, Señor, el eterno descanso, y alúmbreles la luz eterna. y. La memoria del justo será eterna; no temerá él las malas nuevas.

Tracto

Absolved, Señor, las almas de todos los fieles difuntos de todos los lazos de sus pecados. y. Y mediante el auxilio de vuestra gracia merezcan evitar el juicio de la divina venganza. y. Y disfrutar de la felicidad de la luz eterna.

Secuencia

Oh día de ira aquél, en que el mundo se disolverá, atestiguándolo David y la Sibila.

Cuán grande será el terror, cuando el Juez venga a juzgarlo todo con rigor.

La trompeta, al esparcir su atronador sonido por la región de los sepulcros, reunirá a todos ante el trono de Dios.

La muerte se asombrará y la naturaleza, cuando resucite la criatura, para responder ante el Juez.

Abriráse el libro, en que está escrito todo aquello de que el mundo ha de ser juzgado.

Luego que el Juez se hubiere sentado, aparecerá todo lo oculto; nada quedará sin venganza.

¿Qué he de decir entonces yo miserable? ¿A qué valedor acudiré, cuando el justo apenas estará seguro?

Oh Rey de terrible majestad que a los que se han de salvar, los salvas gratuitamente; sálvame, fuente de piedad.

Acuérdate, piadoso Jesús, de que soy causa de que vinieses al mundo; no me pierdas en aquel día.

Al buscarme, fatigado te sentaste; me redimiste sufriendo en la cruz: que no sea vano tanto trabajo.

Oh justo Juez de las venganzas, concédeme el perdón antes del día de la cuenta.

Gimo como reo; la culpa ruboriza mi cara. Perdona, Señor, al que te lo suplica.

Tú que perdonaste a María, y oíste al buen ladrón, y a mí mismo me diste esperanza.

Mis plegarias no son dignas; pero Tú, bueno, muéstrate benigno, para que no arda yo en el fuego eterno.

Dame un lugar entre tus ovejas, y apártame de los cabritos, colocándome a tu lado derecho.

Arrojados los malditos a las llamas eternas, llámame con los Benditos.

Ruégote suplicante y anonadado, con el corazón deshecho como el polvo, que tengas cuidado de mi fin.

Oh día de lágrimas aquél en que saldrá del polvo.

El hombre para ser juzgado como reo. Perdona a éste, Señor.

Piadoso Señor Jesús, dales el descanso. Así sea.

Evangelio

Continuación del Santo Evangelio, según San Juan.—Gloria a tí, Señor.

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: «Yo soy el Pan vivo, que ha bajado del cielo. Quien comiere de este Pan vivirá eternamente; y el Pan que Yo daré, es mi misma carne, dada para vida del mundo». Comenzaron entonces los judíos a altercar unos con otros, diciendo: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Pero Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo, que si no comiéreis de la carne del Hijo del Hombre y bebiéreis su sangre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día».—Alabanza a tí, oh Cristo.

Ofertorio

Señor nuestro Jesucristo, Rey de la gloria, libra a las almas de todos los

fieles difuntos de las penas del infierno, y de aquella profunda fosa; líbralas de la boca del león infernal; no las absorba el tártaro, ni caigan en aquel lugar tenebroso; sino que San Miguel, abanderado de la milicia celestial, las lleve a la luz santa.—Que en otro tiempo prometiste a Abrahán y a su descendencia. y. Ofrecémoste, Señor, hostias y súplicas de alabanza; acéptalas por aquellas almas por quienes hacemos hoy memoria; hazlas, Señor, pasar de la muerte a la vida.—Que en otro tiempo prometiste a Abrahán y a su descendencia.

Secreta

Recibe, Señor, el sacrificio que por las almas de mi padre y de mi madre te ofrezco: y concédeles la alegría sempiterna en la región de los vivos; y úneme con ellos en la felicidad de los Santos.

Oh Dios, cuya misericordia no tiene número; recibe propicio nuestras humil-

des súplicas; y concede, por estos Sacramentos de nuestra salvación, la remisión de todos sus pecados a las almas de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, a quienes diste la fe de tu nombre.

Te rogamos, Señor, mires propicio las hostias que te ofrecemos por las almas de tus siervos y siervas, para que a aquellos a quienes concediste el mérito de la fe cristiana, les des también el premio. Por nuestro Señor Jesucristo e Hijo tuyo, que siendo Dios, vive y reina contigo y el Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Prefacio

En verdad es digno y justo, razonable y saludable, darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor Santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, por Cristo Señor nuestro. En El brilló para nosotros la esperanza de la resurrección dichosa; para

que al contristarnos la cierta condición de que hemos de morir, nos consuele la promesa de la futura inmortalidad. Pues para tus fieles, Señor, la vida se muda, no fenece, y deshecha la casa de esta terrena morada, se adquiere la eterna habitación de los cielos. Y por eso, con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin fin:

Comunión

La luz eterna les alumbre, Señor, en compañía de tus Santos para siempre, porque eres piadoso. y. Dales, Señor, descanso eterno; y la luz perpétua los alumbre. En compañía de tus Santos para siempre, porque eres piadoso.

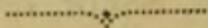
Poscomunión

Suplicámoste, Señor, que la participación del Sacramento celestial alcance a las almas de mi padre y de mi madre el

descanso y la luz perpétua; y tu gracia eterna me corone juntamente con ellos.

Suplicámoste, oh Dios omnipotente y misericordioso, que las almas de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, por quienes hemos ofrecido a tu Majestad este Sacrificio de alabanza, limpias de todo pecado por virtud de este Sacramento, merezcan, por tu misericordia, gozar de la eterna luz.

Suplicámoste, Señor, que oigas benignamente las oraciones que por las almas de tus siervos y siervas te elevamos; para que las libertes de las ataduras de sus pecados, y las hagas participantes de tu redención. Que vives y reinas con Dios Padre y el Espíritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Así sea.



LUNES

Intróito.—Iluminad mis ojos, para que nunca me duerma en la muerte; que no diga mi enemigo: Prevalecí contra él. Ps. ¿Hasta cuando, Señor, me tendréis del todo olvidado? ¿Hasta cuando apartaréis de mí vuestro rostro?

Gloria...

Oración.—Omnipotente y misericordioso Dios, que habéis aportado al género humano los remedios de salvación y las recompensas de la vida eterna; mirad con ojos propicios a vuestros servidores, y fortaleced las almas que habéis creado, a fin de que, en la hora de la muerte, puedan ser presentadas al Creador por las manos de los Angeles, y sin mancha de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo...

Epístola.—(Rom., 14, 7-12) HERMANOS: Ninguno de vosotros vive para sí, y ninguno de vosotros muere para sí.

Porque si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Ora, pues, vivamos, ora muramos, del Señor somos. Porque Cristo a este fin murió y resucitó, para adquirir dominio sobre vivos y muertos. Ahora bien, ¿porqué tú condenas a tu hermano? ¿Y porqué tú desprecias a tu hermano? Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo. Ya que está escrito: Yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y que toda lengua ha de confesar a Dios. Así, que cada uno ha de dar cuenta a Dios de sí mismo.

Gracias...

Gradual.—(Ps. 22, 4). Aunque anduviese en medio de sombras de muerte, no temeré los males, porque Vos, Señor, estáis conmigo. y Vuestro bastón y vuestro cayado me consuelan.

Aleluya, aleluya. (Ps. 30, 2-3). En Vos he puesto mi esperanza: jamás quede confundido; libradme en vuestra justicia.

Inclinad hacia mí vuestro oído; acelerad para librarme. *Aleluya*.

Desde Septuagésima se omite el *Aleluya* y en su lugar se dice:

Tracto.—(Ps. 24, 17-18). Librame, Señor, de mis necesidades, atended a mi abatimiento y a mi pena, y perdonad todos mis pecados. y. A Vos, Señor, levanto mi espíritu; en Vos, Dios mío, tengo puesta mi confianza: no quede avergonzado, ni se burlen de mí mis enemigos. Porque ninguno de los que esperan en Vos, quedará confundido; sean cubiertos de confusión todos los que obran vanamente.

En tiempo pascual, se dice solamente el *Aleluya* siguiente:

Aleluya, aleluya. (Ps. 113). Cuando Israel salió de Egipto, y la casa de Jacob de en medio de un pueblo bárbaro. *Aleluya*.

(Ps. 107). Preparado está mi corazón, oh Dios, preparado está; cantaré al son

de instrumentos a Vos, gloria mía. Aleluya.

Evangelio según San Lucas (21, 34-37). — Gloria...

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Velad sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones con la glotonería y embriaguez y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel día, que será como un lazo que sorprenderá a todos los que moran sobre la superficie de toda la tierra. Velad, pues, orando en todo tiempo, a fin de merecer el evitar todos los males venideros, y comparecer ante el Hijo del hombre.

Gracias...

Ofertorio.—En Vos, Señor, he esperado; dije: Vos sois mi Dios; mis destinos están en vuestras manos.

Secreta.—Os suplicamos, Señor, que aceptéis la santa Víctima que os ofrecemos para el último día de nuestra vida, y para que nos concedáis, por sus méritos, el

perdón de todas nuestras culpas, a fin de que, después de soportar vuestras pruebas en la vida presente, obtengamos el descanso eterno en la futura vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

Prefacio.—Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar te demos gracias, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, por Jesucristo nuestro Señor.—Por quien los Angeles alaban a tu Majestad, las Dominaciones la adoran, tiemblan las Potestades; los Cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines la celebran con recíproca alegría. Te rogamos que, con sus alabanzas, recibas también las nuestras, cuando te decimos con humilde confesión:

Comunión.—(Ps. 70, 16-18). Me acordaré, Señor, de solo vuestra justicia; Vos, oh Dios, fuisteis mi maestro desde mi juventud; en mi vejez y edad decrepita, oh Dios, no me desamparéis.

Poscomuni6n.—Imploramos vuestra clemencia, Dios todopoderoso, por la virtud de este Sacrificio, para que nos confirm6is en la gracia, a fin de que, en la hora de la muerte, no prevalezca sobre nosotros el enemigo maligno, sino que, acompa~ados de vuestros Angeles, merezcamos el paso a la vida eterna. Por nuestro Se~or Jesucristo...

MARTES

Intróito.—Benedicid al Señor todos vosotros, Angeles suyos; vosotros los poderosos, que ejecutáis sus órdenes, prontos a obedecer la voz de sus mandatos. Ps. Bendice, alma mía, al Señor; y bendigan todas mis entrañas su santo nombre.

Gloria...

Oración.—Oh Dios, que con admirable orden repartes los oficios de los Angeles y de los hombres: concede propicio, que nuestra vida sea defendida en la tierra por aquellos que siempre te asisten, y te sirven en el cielo. Por nuestro Señor, Jesucristo...

Epístola.—(Léc. li. Apo. San Juan Apóstol). En aquellos días: Oí la voz de muchos Angeles en derredor del trono y de los animales y de los ancianos, y su número era millares de millares, los cuales

decían en alta voz: «Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria, y la bendición.» Y a todas las criaturas que hay en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra y en el mar; a cuantas hay en él, a todas las oí decir: «Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendición y honra y gloria y potestad por los siglos de los siglos». Y los cuatro animales respondían: Amén. Y los veinticuatro ancianos se postraron, y adoraron a Aquél que vive por los siglos de los siglos.—Gracias...

Gradual.—Alabad al Señor desde los cielos; alabadle en las alturas. *ÿ*. Alabadle todos sus Angeles; alabadle todas sus milicias.

Aleluya, aleluya. *ÿ*. En presencia de los Angeles te cantaré himnos; adoraré tu santo templo, y alabaré tu nombre. Aleluya.

Desde septuagésima, se omite el ALELUYA, y en su lugar se dice:

Tracto.—Benedicid al Señor todos sus Angeles, poderosos y fuertes, que cumplís sus mandatos. y. Benedicid al Señor todas las Virtudes, ministros suyos, que cumplís su voluntad. y. Benedicid al Señor todas las obras suyas; en todos los lugares de su dominio, bendice, alma mía, al Señor.

En tiempo pascual se dice solamente el ALELUYA.

Evangelio según San Juan.—Gloria...

En aquel tiempo: Vió venir Jesús hacia sí a Natanael, y dijo de él: He aquí un verdadero Israelita, en quien no hay doblez. Dícele Natanael: ¿De dónde me conociste? Respondióle Jesús: Antes que Felipe te llamara, te ví cuando estabas bajo de la higuera. Al oír esto Natanael, le dijo: Maestro, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel. Replicóle Jesús: Por haberte dicho que te ví bajo de la higuera, crees: mayores cosas que éstas verás todavía. Y añadió: En verdad en

verdad, os digo: veréis abierto el cielo, y a los Angeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.—Alabanza...

Ofertorio.—Púsose un Angel ante el Altar, con un incensario de oro en la mano: y diéronle muchos inciensos; y el humo de los aromas subió al acatamiento de Dios.

Secreta.—Ofrecémoste, Señor, humildemente estas hostias de alabanza; suplicándote que, por la mediación de tus Angeles, las recibas propicio, y hagas que nos aprovechen para nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo...

Prefacio.—Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable que en todo tiempo y lugar te demos gracias, Señor santo, Padre todopoderoso, Dios eterno, por Jesucristo nuestro Señor. Por quien los Angeles alaban a tu Majestad, las Dominaciones la adoran, tiemblan las Potestades; los Cielos y las Virtudes de los cielos, y los bienaventurados Serafines

la celebran con recíproca alegría. Te rogamos que, con sus alabanzas, recibas también las nuestras, cuando te decimos con humilde confesión:

Comunión.—Angeles, Arcángeles, Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades, Milicias de los cielos, Querubines y Serafines, bendecid al Señor eternamente.

Poscomunión.—Henchidos, Señor, con la bendición celestial, suplicámoste humildemente, que el Sacrificio pasajero que celebramos, nos aproveche mediante el auxilio de los santos Angeles. Por nuestro Señor Jesucristo...

.....

MIERCOLES

Intróito.—El Señor es nuestro amparo y protector; en El se gozará nuestro corazón y en su santo nombre esperaremos, aleluya, aleluya. —Ps. Oh Tú, Señor, que riges a Israel, escucha; tú que apacientas el pueblo de José como a una ovejita.

Gloria...

Oración.—Oh Dios, que te dignaste elegir a San José por esposo de tu Santísima Madre; te pedimos nos concedas que merezcamos tener por intercesor en el cielo al que veneramos como protector en la tierra. Que vives...

Epístola.—(Lec. 1. del Génesis). José es el vástago de un árbol fértil, de un árbol fértil junto a una fuente; sus ramas suben por encima de la muralla. Los arqueros le provocan, le lanzan flechas y le atacan. Pero su arco queda firme, sus manos y sus brazos los ha hecho ágiles

la mano del poderoso Dios de Jacob, por el que es el pastor y la roca de Israel. El Dios de tu padre será tu auxiliador, y el Omnipotente te llenará de bendiciones de lo alto del cielo, de bendiciones de los manantiales de aguas abundantes de acá abajo, de bendiciones de leche y de fecundidad. Las bendiciones que te da tu padre exceden a las de sus progenitores; hasta *que venga el Deseado de los collados eternos*; recaigan estas bendiciones sobre la cabeza de José, sobre la frente del príncipe entre sus hermanos.

Aleluya, aleluya. y. En cualquier tribulación, si clamaren a mí, los oiré y seré siempre su protector. *Aleluya.* y. Oh José, haz que llevemos una vida inocente, y que esté siempre segura bajo tu patrocinio. *Aleluya.*

Gradual.—Señor, te has anticipado a él con bendiciones amorosas: pusiste sobre la cabeza una corona de piedras preciosas. y. Te pidió vida, y Tú le has concedido alargar sus días por los siglos de los siglos.

Aleluya, aleluya. y. Oh José, haz que llevemos una vida inocente, y que esté siempre segura con tu patrocinio Aleluya.

Desde septuagésima, se omite el ALELUYA, y en su lugar se dice:

Tracto.—Dichoso el varón que teme al Señor, y solo anhela cumplir sus mandamientos. y. Poderosa será en la tierra su descendencia: la posteridad de los justos será bendita. y. La gloria y las riquezas están en su casa, y su justicia perdura por siglos de siglos.

En tiempo pascual:

Aleluya, aleluya. y. El justo florecerá como la palma, se multiplicará como el cedro del Líbano. Aleluya. y. El justo brotará como el lirio, y florecerá eternamente ante el Señor. Aleluya.

Evangelio, según S. Lucas.—Gloria...

En aquel tiempo: Acudía todo el pueblo a bautizarse; y habiendo sido también Jesús bautizado, y estando en oración, abrióse el cielo, Y bajó sobre El el Espí-

ritu Santo en forma corporal como de paloma, y oyóse del Cielo esta voz: «Tú eres mi Hijo amado; en Tí tengo puestas todas mis complacencias». Y Jesús contaba al comenzar su ministerio como treinta años, y era reputado hijo de José. —Alabanza...

Ofertorio.—Alaba, Jerusalén, al Señor, porque El ha asegurado con fuertes barras tus puertas, ha bendecido a tus hijos dentro de tí, aleluya, aleluya.

Secreta.—Sostenidos por el patrocinio del esposo de tu Santísima Madre, imploramos, Señor, tu clemencia; para que hagas que nuestros corazones desprecien todo lo terreno, y te amen a Tí, Dios verdadero, con perfecta caridad. Que vives...

Prefacio.—En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno. Y el glorificarte, bendecirte y ensalzarte con las debidas alabanzas en la conme-

moración de San José. Este fué el varón justo que diste por Esposo a la Virgen Madre de Dios; constituyéndole fiel servidor y prudente sobre tu Familia, para que guardase con paternal solicitud a tu Unigénito Jesucristo, Señor nuestro, concebido por obra del Espíritu Santo. Por El los Angeles alaban a tu Majestad, las Dominaciones la adoran, las Potestades la reverencian temblando; los Cielos y las Virtudes de los Cielos, y los bienaventurados Serafines la celebran juntos con júbilo. Te suplicamos, Señor, recibas nuestras voces, diciendo con suplicante confesión: Santó...

Comunión.—Jacob engendró a José, esposo de María, de la que nació Jesús, que se llama el Cristo, aleluya.

Poscomunión.—Alimentados en la fuente misma del Don divino, suplicámoste, Señor y Dios nuestro: que así como haces que gocemos de la protección de San José, así también, por sus méritos e intercesión, nos hagas partícipes de la gloria celestial. Por nuestro Señor Jesucristo...

.....

JUEVES

Intróito.—Los sustentó con flor de trigo, aleluya; y saciólos con miel de la piedra, aleluya, aleluya, aleluya.—Ps. Regocijaos, alabando a Dios, nuestro protector; cantad al Dios de Jacob. y. Gloria...

Oración.—Oh Dios, que bajo un Sacramento admirable, nos dejaste el memorial de tu Pasión; pedímoste, Señor, nos concedas celebrar de tal manera los sagrados misterios de tu Cuerpo y Sangre, que sintamos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Que vives...

Epístola.—San Pablo Apóstol a los Corintios.—Hermanos: Yo aprendí del Señor lo que también os tengo ya enseñado, y es que el Señor Jesús, la noche misma en que había de ser traicionado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió, y dijo: *Tomad y comed; este es mi Cuerpo*, que por vosotros será entregado; haced esto en memoria mía. Y de la

misma manera tomó el cáliz, después de haber cenado, diciendo: *Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi Sangre*; haced esto siempre que lo bebiereis, en memoria mía. Así que, cuantas veces comiereis este pan, y bebiereis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga. Por tanto: cualquiera que comiere este pan, o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y Sangre del Señor. Examínese, pues, a sí mismo cada cual, y así coma de aquel Pan y beba de aquel Cáliz. Porque quien le come y bebe indignamente, se come y bebe su propia condenación, no haciendo el debido discernimiento del Cuerpo del Señor.— Gracias...

Gradual.—Los ojos de todos en Tí esperan, Señor; y Tú les das comida en el tiempo conveniente. y. Abres tu mano, y llenas a todo viviente de bendición.

Aleluya, aleluya. y. Mi carne es verdadera comida, y mi Sangre verdadera bebida: el que come mi Carne y bebe mi Sangre, en Mí mora, y Yo en él.

Desde Septuagésima, se omite el ALELUYA, y en su lugar, se dice:

Tracto.—Desde la salida del sol hasta el ocaso, grande es mi nombre entre las naciones. *ÿ*. Y en todo lugar se sacrifica y se ofrece a mi nombre una Oblación pura: porque grande es mi nombre entre las gentes. *ÿ*. Venid, comed mi Pan; y bebed el Vino que os he preparado.

En tiempo pascual:

Aleluya, aleluya. *ÿ*. Conocieron los discípulos al Señor en la fracción del Pan.

Aleluya. *ÿ*. Mi Carne es verdaderamente comida, y mi Sangre es verdaderamente bebida: el que come mi Carne y bebe mi Sangre, permanece en Mí, y Yo en él. Aleluya.

Evangelio, según S. Juan—Gloria...

En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne verdaderamente es comida, y mi Sangre es verdaderamente bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre, en Mí mora y Yo en él.

Así como el Padre que me envió vive, y Yo vivo por el Padre; así el que me come, también vivirá por Mí. *Este es el Pan que bajó del Cielo.* No sucederá como a vuestros padres, que comieron el maná, y no obstante murieron. Quien come este Pan, vivirá eternamente. — Alabanza...

Ofertorio.—Los sacerdotes del Señor ofrecen a Dios incienso y panes; por tanto serán santos para su Dios, y no profanarán su nombre, aleluya.

Secreta.—Pedímoste, Señor, concedes propicio a tu Iglesia los dones de la unidad y de la paz, místicamente representados por los presentes que te ofrecemos. Por...

Prefacio.—En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor Santísimo, Padre todopoderoso, Dios eterno:

Pues por el misterio de la *Encarnación del Verbo se ha manifestado a los ojos*

de nuestra alma un nuevo resplandor de tu gloria; a fin de que llegando a conocer a Dios bajo una forma visible, seamos atraídos por El al amor de las cosas invisibles.

Y, por tanto, nos unimos con los Angeles, y Arcángeles, con los Tronos, y las Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial cantamos el himno de tu gloria, diciendo sin cesar: Santo...

Comunión.—Cuantas veces comiereis este Pan, y bebiereis este Cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga. Por tanto, cualquiera que comiere este Pan, o bebiere el Cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y Sangre del Señor: aleluya.

Poscomunión.—Suplicámoste, Señor, nos sacies plenamente con el goce sempiterno de tu Divinidad, el cual está representado en la recepción temporal de tu precioso Cuerpo y Sangre. Tú que vives...

.....

VIERNES

Intróito.—Los pensamientos de su corazón de generación en generación han sido *librar* sus almas de la muerte, y *saciarlos* en su hambre. Ps. Alegraos, justos, en el Señor; los rectos deben alabarle. y. Gloria...

Oración.—Oh Dios, que te dignas prodigarnos misericordiosamente los infinitos tesoros de tu amor en el Corazón de tu Hijo herido por nuestros pecados: te pedimos nos concedas que, al ofrecerte el devoto obsequio de nuestra piedad, cumplamos con el deber de una digna reparación. Por el mismo Jesucristo...

Epístola.—Lec. S. Pablo Apóstol a los Efesios.—Hermanos: A mí, el último de todos los santos, se me dió esta gracia de anunciar en las naciones, las riquezas investigables de Cristo, y de ilustrar a todos los hombres, descubriéndoles la

dispensación del misterio, que después de tantos siglos había estado en el secreto de Dios, creador de todas las cosas, con el fin de que en la Iglesia se manifeste a los principados y potestades en los cielos, la multiforme sabiduría de Dios, según el eterno designio, que puso en ejecución por medio de Jesucristo nuestro Señor, por quien, mediante la fe en El, tenemos confianza y acceso libre a Dios. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, del cual proviene toda paternidad en el cielo y en la tierra; para que según las riquezas de su gloria os conceda por su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior, y el que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, estando arraigados y cimentados en la caridad, a fin de que podáis comprender con todos los Santos, cual sea la anchura, y longitud, y la altura y profundidad de este

misterio; y conocer también aquel amor de Cristo a nosotros, que sobrepuja a todo conocimiento, para que seais plenamente colmados de todos los dones de Dios.

Gradual.—Dulce y recto es el Señor: por eso enseñará el camino a los que se extravían en su camino. *ÿ*. Dirigirá a los humildes por la justicia, enseñará a los mansos sus caminos.

Aleluya, aleluya. *ÿ*. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que *soy manso y humilde de corazón*; y hallaréis reposo para vuestras almas. Aleluya.

Desde Septuagésima, se omite el ALELUYA, y en su lugar, se dice:

Tracto.—Compasivo y misericordioso es el Señor, longánime y de gran misericordia. *ÿ*. No durará su enojo para siempre, ni siempre amenazará. *ÿ*. No se ha portado según merecían nuestros pecca-

dos, ni nos ha retribuído conforme a nuestras iniquidades.

En tiempo pascual:

Aleluya, aleluya. y. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que *soy manso y humilde de corazón*; y hallaréis descanso para vuestras almas. Aleluya. y. Venid a Mí todos los que andáis agobiados y cargados, que Yo os aliviaré. Aleluya.

Evangelio, según S. Juan—Gloria...

En aquel tiempo: Como era día de la preparación pascual, para que los cuerpos no quedasen en la Cruz el Sábado (porque era muy solemne aquel Sábado) suplicaron los judíos a Pilato que se les quebrasen las piernas a los crucificados, y los quitasen de allí. Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que había sido crucificado con El. Mas al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las

piernas; sino que uno de los soldados, con la lanza, le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua. Y Juan quien lo vió, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Pues estas cosas sucedieron en cumplimiento de la Escritura que dice: No quebrantaréis ni uno de sus huesos. Y otro lugar de la Escritura dice: Verán al que traspasaron.—Alabanza...

Ofertorio.—Improperio y miseria aguardó mi Corazón; y esperaba quien se condoliese de Mí, mas no le hubo; y quien me consolase, y no le hallé.

En tiempo pascual:

Ofertorio.—Holocausto y hostia por el pecado no pediste; entonces dije: Yo vengo. Al principio del libro está escrito de Mí que he de hacer tu voluntad: Dios mío, así lo he querido, y tu ley está escrita en medio de mi Corazón. Aleluya.

Secreta.—Pedímoste, Señor, mires la inefable caridad del Corazón de tu querido Hijo; para que el don que te ofrecemos te sea grato, y a nosotros nos sirva para expiación de nuestros delitos. Por el mismo Jesucristo...

Prefacio.—Verdaderamente es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias siempre y en todo lugar, a Tí, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno: que quisiste que tu Unigénito, pendiente de la cruz, fuese atravesado por la lanza del soldado, para que su *Corazón abierto, Sagrario de tu divina liberalidad, derramase sobre nosotros los torrentes de la misericordia y de la gracia; y como nunca dejó de arder por nuestro amor, fuese para las almas piadosas un lugar de descanso, y un refugio de salvación abierto para los penitentes.* Y por eso, con los Angeles y Arcángeles, con los Tronos y Dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial can-

tamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar: Santo...

Comunión.—Uno de los soldados abrió con la lanza su costado y al punto salió sangre y agua.

En tiempo pascual:

Comunión.—Si alguno tiene sed, venga a Mí, y beba, aleluya, aleluya.

Poscomunión.— Infundan en nosotros, oh Señor Jesús, tus santos misterios un fervor divino; con que después de recibir la suavidad de tu dulcísimo Corazón, aprendamos a despreciar lo terreno y amar lo celestial. Que vives y reinas.

.....

SABADO

Tiempo de Adviento

Intróito.—Cielos, envidad rocío de lo alto, y las nubes lluevan al Justo: ábrase la tierra, y brote el Salvador. *Ps.* Has bendecido, Señor, a tu tierra: has terminado con la cautividad de Jacob. *y. Gloria...*

Oración.—Oh Dios, que quisiste que tu Verbo tomase nuestra carne de las entrañas de la bienaventurada Virgen María, al anunciarle el Angel el misterio; concede a tus siervos que, pues la creemos verdadera Madre de Dios, seamos ayudados ante Tí por su intercesión. Por el mismo Jesucristo...

Oh Dios, que enseñaste a los corazones de tus fieles con las ilustraciones del Espíritu Santo: haz que, animados de ese mismo Espíritu, aprendamos a gustar el bien, y a gozar siempre de sus consuelos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Epístola.—Lec. de Isaías Profeta — En aquellos días: Habló el Señor a Acaz diciendo: Pide a tu gusto al Señor tu Dios una señal, sea del profundo del infierno, o de arriba en lo más alto del cielo. Y respondió Acaz: No la pediré, y no tentaré al Señor. Entonces dijo Isaías: Oye pues tú ahora, casa de David: ¿Acaso os parece poco el hacer agravio a los hombres, que osáis también hacerlo a mi Dios? Por tanto, el mismo Señor os dará una señal: sabed que una Virgen concebirá, y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel. Mantequilla y miel comerá, para que sepa desechar lo malo y elegir lo bueno. — Gracias...

Gradual.—Levantad, príncipes, vuestras puertas; y elevaos, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria. y. ¿Quién subirá al monte del Señor? ¿O quién podrá estar en su lugar santo? El que tiene puras las manos, y limpio el corazón.

Aleluya, aleluya. y. Dios te salve, María: llena eres de gracia: el Señor es contigo; Bendita eres entre todas las mujeres. Aleluya.

Evangelio, según S. Lucas.—Gloria...

En aquel tiempo: Envió Dios al Angel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a una Virgen desposada con un varón, llamado José, de la casa de David, y el nombre de la Virgen era María. Y habiendo entrado el Angel a donde ella estaba, le dijo: «Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mujeres». Al oír esto la Virgen, se turbó, y púsose a considerar, qué significaría aquel saludo. Mas el Angel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Sábetete que has de concebir en tu seno, y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y será llamado el Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David su Padre; y reinará

en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin. Dijo entonces María al Angel: ¿Cómo ha de ser eso? pues yo no conozco varón. Y el Angel le respondió y dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por lo cual, el fruto Santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que en su vejez ha concebido también un hijo; y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes; porque nada es imposible para Dios. Dijo entonces María: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.—Alabanza...

Ofertorio.—Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, arraigues en nuestras almas los misterios de la verdadera fe; para que, confesando

verdadero Dios y Hombre al que fué concebido de una Virgen, merezcamos llegar a la eterna felicidad por virtud de su saludable Resurrección. Por el mismo Jesucristo...

Santifica, Señor, los dones que te son ofrecidos; y purifica nuestros corazones, con la ilustración del Espíritu Santo. Por...

Prefacio.—En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno. Y el alabarte, y bendecirte y glorificarte en la veneración de la bienaventurada siempre Virgen María, que habiendo concebido a tu Hijo por virtud del Espíritu Santo, dió a luz, conservando siempre la gloria de su virginidad, a la Luz eterna, Jesucristo nuestro Señor. Por quien los Angeles alaban a tu Majestad, las Dominaciones la adoran, y las Potestades la temen. Los Cielos y las Virtudes de los Cielos, y los bienaventurados Serafines celebran juntos

tu gloria transportados de mútuo regocijo. Haz, Señor, que unamos nuestras voces con las tuyas para cantarte sin cesar, diciendo: Santo...

Comunión.—Una Virgen concebirá, y parirá un Hijo; y será llamado el Emmanuel.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, infundas tu gracia en nuestras almas; para que reconociendo y venerando la Encarnación de Jesucristo tu Hijo, anunciada a María por el Angel, consigamos, por su Pasión y Cruz, llegar a la gloria de la Resurrección. Por...

Purifique, Señor, nuestros corazones la infusión del Espíritu Santo: y que El los fecundice con la aspersion de su celestial rocío. Por nuestro Señor..... en unidad del mismo Espíritu...

SABADO

De Navidad a Purificación

Intróito.—Implorarán tu benevolencia todos los magnates del pueblo; serán conducidas al Rey vírgenes en pos de Ella; sus compañeras serán traídas a Tí, con alegría y exultación. *Ps.* Eructó mi corazón una palabra buena; digo: «miñ obras son para el Rey mi Dios». y. Gloria...

Oración.—Oh Dios, que por la virginidad fecunda de la bienaventurada Virgen María, diste al género humano el premio de la salvación eterna; te suplicamos, nos concedas experimentar en nuestras necesidades la poderosa intercesión de aquélla, por la cual merecimos recibir al Autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo...

Oh Dios, que enseñaste a los corazones de tus fieles con las ilustraciones del Espíritu Santo: haz que, animados de ese mismo Espíritu, aprendamos a gustar

el bien, y a gozar siempre de sus consuelos. Por Jesucristo nuestro Señor...

Epístola.—Lec. de San Pablo Apóstol a Tito.—Carísimo: Ha aparecido la benignidad y la humanidad de Dios nuestro Salvador: nos ha salvado, no a causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, regenerándonos por el bautismo y renovándonos por el Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros copiosamente, por Jesucristo Salvador nuestro, a fin de que, justificados por su gracia, seamos herederos de la vida eterna, según es nuestra esperanza en Jesucristo Señor nuestro.—**Gracias...**

Gradual.—Eres el más hermoso entre los hijos de los hombres: derramada se ve la gracia en tus labios. y. De mi corazón brota un hermoso cántico: al Rey consagro yo mi obra: mi lengua es pluma de escriba, que escribe veloz.

Aleluya, aleluya. y. Después del parto permaneciste Virgen intacta; Madre de Dios, intercede por nosotros. Aleluya.

Desde Septuagésima, se omite el ALELUYA. y en su lugar, se dice:

Tracto.—Alégrate, Virgen María, porque tú sola has destruído todas las herejías. y. Creíste las palabras del Arcángel Gabriel. y. Concebiste a un Dios Hombre, siendo Virgen inmaculada después del parto. y. Madre de Dios, intercede por nosotros.

Evangelio, según S. Lucas.—Gloria...

En aquel tiempo: Los pastores decíanse entre sí: Vamos a Belén, y veremos lo sucedido y lo que el Señor nos quiere hacer saber. Y fueron gozosos: y encontraron a María, a José y al Niño recostado en un pesebre. Viéndolo, conocieron la revelación que les había sido hecha referente a aquel Niño. Y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que contaban los pastores. Pero María conservaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón. Y regresaron los pastores glori-

ficando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, según les había sido anunciado.—Alabanza...

Ofertorio.—Feliz eres, sagrada Virgen María, y digna de toda alabanza; porque de tí nació el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro.

Secreta.—Aprovéchenos, Señor, esta oblación, para que por tu gracia y por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, logremos la dicha y la paz en esta vida y la eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

Santifica, Señor, los dones que te son ofrecidos; y purifica nuestros corazones, con la ilustración del Espíritu Santo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Prefacio.—En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno. Y el alabarte, bendecirte y glorificarte en la veneración de la bienaventurada siempre Virgen María, que habiendo concebido a tu único Hijo por virtud del Espíritu Santo dió a luz, conservando siempre la

gloria de su virginidad, a la Luz eterna, Jesucristo nuestro Señor. Por quien los Angeles alaban a tu Majestad, las Dominaciones la adoran, y las Potestades la temen. Los Cielos, y las Virtudes de los Cielos, y los bienaventurados Serafines celebran juntos tu gloria transportados de mútuo regocijo. Haz, Señor, que unamos nuestras voces con las tuyas para cantarte sin cesar, diciendo: Santo...

Comunión. — Bienaventuradas sean las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del Eterno Padre.

Poscomunión. — Purifíquenos, Señor, esta comunión de toda mancha de pecado, y por intercesión de la bienaventurada Virgen y Madre de Dios, María, nos haga participantes del remedio celestial. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor...

Purifique, Señor, nuestros corazones la infusión del Espíritu Santo: y que El los fecundice con la aspersion de su celestial rocío. Por nuestro Señor Jesucristo... en unidad del mismo Espíritu Santo...

SABADO

De Purificación a Adviento

Intróito.—Salve, Santa Madre, que pariste virginalmente al Rey que rige cielos y tierra en los siglos de los siglos. *Ps.* Eructó mi corazón una palabra buena. Digo: mis obras son para el Rey. y. Gloria...

Oración —Concede, oh Señor y Dios nuestro, a los que somos tus siervos, gozar de perpétua salud de alma y cuerpo; y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, nos libremos de las tristezas presentes, y disfrutemos las alegrías eternas. Por nuestro Señor Jesucristo...

Oh Dios, que enseñaste a los corazones de tus fieles con las ilustraciones del Espíritu Santo: haz que, animados de ese mismo Espíritu, aprendamos a gustar el bien, y a gozar siempre de sus consuelos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Epístola.—Lec. del libro de la Sabiduría.—Desde el principio y antes de los siglos ya recibí yo el ser, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mío ante su acatamiento. Y así fijé mi estancia en el monte Sión, y el lugar de mi reposo fué la Ciudad santa, y en Jerusalén está el trono mío. Y me arraigué en un pueblo glorioso y en la porción de mi Dios, la cual es su herencia: y mi habitación fué en la plena reunión de los Santos.—Gracias...

Gradual.—Bendita y venerable eres, Virgen María; pues sin el más leve menoscabo de tu integridad virginal te hallaste Madre del Salvador. y. Virgen Madre de Dios, El que no cabe en los cielos, hecho hombre se encerró en tu seno.

Aleluya, aleluya. y. La vara de Jesé ha florecido: la Virgen ha engendrado a

un Dios hombre: Dios ha vuelto la paz, reconciliando en sí lo bajo con lo más alto. Aleluya.

Desde Septuagésima, se omite el ALELUYA, y en su lugar se dice:

Tracto.—Regocijémonos, Virgen María, pues sola aniquilaste todas las herejías. y. Pues creíste en la palabra del Arcángel Gabriel. y. Siendo Virgen engendraste al Hombre Dios y después del parto permaneciste virgen inviolable. y. Intercede por nosotros, Madre de Dios.

En tiempo pascual, se dice solamente el siguiente:

Aleluya, aleluya. y. La vara de Jesé floreció, la Virgen engendró al Hombre Dios; Dios ha vuelto la paz conciliando en su persona, nuestra bajeza con su grandeza suprema. Aleluya. y. Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres. Aleluya.

En todo tiempo, se dice:

Gradual.—Bendita y venerable eres, Virgen María; pues sin el más leve menoscabo de tu integridad virginal te hallaste Madre del Salvador. y. Virgen Madre de Dios, el que no cabe en los cielos, hecho hombre se encerró en tu seno.

Aleluya, aleluya. y. Después del parto intacta permaciste: Madre de Dios, intercede por nosotros. Aleluya.

En todo tiempo:

Evangelio, según S. Lucas.—Gloria...

En aquel tiempo: Hablando Jesús a las gentes, levantó una mujer la voz de en medio del concurso y le dijo: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste. Pero Jesús respondió: Bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios, y la practican.—Alabanza...

En tiempo pascual, se dice el siguiente:

Evangelio, según S. Juan.—Gloria...

En aquel tiempo: Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de

su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver, pues, Jesús a su Madre y al discípulo amado, que estaba en pie, dice a su Madre: «Mujer: ahí tienes a tu hijo». Luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu Madre». Y desde aquella hora recibíola el discípulo en su casa.—
Alabanza...

En todo tiempo:

Ofertorio.—Feliz eres, Sagrada Virgen María, y digna de toda alabanza; porque de tí nació el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro.

En tiempo pascual:

Ofertorio.—Dichosa eres, Virgen María, pues en tu seno llevaste al Creador de todos; engendraste a tu mismo Hacedor, y por siempre permaneces Virgen. Aleluya.

En todo tiempo:

Ofertorio.—Dios te salve, María, llena eres de gracia: el Señor es contigo: bendita eres entre todas las mujeres; y bendito es el fruto de tu vientre.

Secreta.—Aprovéchenos, Señor, esta oblación, para que por tu gracia y por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, logremos la dicha y la paz en esta vida y en la eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

Santifica, Señor, los dones que te son ofrecidos; y purifica nuestros corazones, con la ilustración del Espíritu Santo. Por nuestro Señor Jesucristo... en unidad del mismo Espíritu Santo...

Prefacio.—En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, el darte gracias en todo tiempo y en todo lugar, Señor Santo, Padre omnipotente, Dios eterno. Y el alabarte, bendecirte y glorificarte en la veneración de la bienaventurada siempre Virgen María, que habiendo concebido a tu único Hijo por virtud del Espíritu Santo dió a luz, conservando siempre la gloria de su virginidad, a la Luz eterna, Jesucristo nuestro Señor. Por quien los Angeles alaban a tu Majestad, las Dominaciones la adoran, y las Potestades la temen. Los Cielos y las Virtudes de los

Cielos, y los bienaventurados Serafines celebran juntos tu gloria transportados de mútuo regocijo. Haz, Señor, que unamos nuestras voces con las tuyas para cantarte sin cesar, diciendo: Santo...

Comunión. — Bienaventuradas sean las entrañas de la Virgen María, que llevaron al Hijo del eterno Padre:

Poscomunión. — Habiendo recibido la prenda de nuestra salvación, haz, Señor, que merezcamos ser amparados en todo lugar y tiempo con la protección de la bienaventurada siempre Virgen María, en cuya memoria hemos ofrecido este sacrificio a tu Majestad. Por nuestro Señor Jesucristo...

Purifique, Señor, nuestros corazones la infusión del Espíritu Santo: y que El los fecundice con la aspersion de su celestial rocío. Por nuestro Señor Jesucristo .. en unidad del mismo Espíritu Santo...



ORACIONES DIVERSAS

Humildad, Paciencia y Caridad

Oración.—Oh Dios, que resistes a los soberbios y das gracias a los humildes, concédenos la virtud de la sincera humildad, cuyo modelo presentó en sí a los fieles tu mismo Hijo unigénito, para que nunca por nuestra soberbia provoquemos tu indignación, sino más bien siendo humildes recibamos los dones de tu gracia.

Oh Dios, que quebrantaste la soberbia del antiguo enemigo con la paciencia de tu Unigénito, concédenos, te rogamos, meditar dignamente lo que El padeció por nosotros, y así con su ejemplo llevemos con igualdad de ánimo las adversidades.

Oh Dios, que haces que todas las cosas aprovechen a los que te aman, infunde en nuestros corazones el inviolable afecto

de tu amor, para que los buenos deseos infundidos por tu inspiración no se muden jamás por tentación ninguna. Por nuestro Señor Jesucristo ..

Secreta.—Te rogamos, Señor, traiga a nosotros esta oblación la gracia de la verdadera humildad y arranque de nuestros corazones la concupiscencia de la carne y de los ojos y la ambición del mundo, para que viviendo sobria, justa y piadosamente, obtengamos los premios eternos.

Recibe, Señor, propicio, los dones de nuestra oblación, la cual ofrecemos a tu Majestad con devoción, para que te dignes concedernos el don de la paciencia.

Oh Dios, que nos renuevas a tu imagen con tus sacramentos y preceptos, perfecciona nuestros pasos en tus caminos para que consigamos por estos sacrificios que te ofrecemos el don de tu caridad que nos has prometido. Por nuestro Señor Jesucristo...

Poscomuni6n.—La recepci6n de este sacramento nos purifique, Se~or, de las manchas de nuestros pecados y nos conduzcan a los reinos celestiales por la pr~ctica de la humildad.

Te rogamos, Se~or, que los sacrosantos misterios que hemos recibido, nos alcancen la gracia y nos obtengan en todas las contrariedades el don de la paciencia, ayud~ndonos siempre y en todo.

Te rogamos, Se~or, que la gracia del Esp~ritu Santo ilumine nuestros corazones y los fortalezca con la abundante dulzura de una perfecta caridad. Por nuestro Se~or Jesucristo Hijo tuyo y Se~or nuestro, que siendo Dios vive y reina contigo en uni6n del Esp~ritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. As~ sea.

.....

Por la paz

Oración.—Oh Dios, de quien vienen los santos deseos, los consejos rectos y las obras justas: da a tus siervos aquella paz que el mundo no puede dar: para que, ocupados nuestros corazones en el cumplimiento de tus mandamientos, y libres del temor de los enemigos, sean nuestros tiempos tranquilos por tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo...

Secreta.—Oh Dios, que no permites sean estremecidos por ningún terror los pueblos que en tí creen: dignate recibir las súplicas y ofrendas del pueblo a Tí consagrado; para que la paz concedida por tu clemencia, asegure contra todo enemigo a los pueblos cristianos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Poscomunió.—Oh Dios, autor y amante de la paz, a quien conocer es vivir, y servir es reinar: protege contra toda embestida a los que te suplican; para que, confiados en tu defensa, no temamos las armas de ningún enemigo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Para pedir la lluvia

Oración. — Oh Dios, en quien vivimos, nos movemos y sostenemos, concédenos la lluvia que necesitamos, a fin de que, ayudados con los socórros temporales, aspiremos con mayor confianza a conseguir los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Secreta. — Aplaca, Señor, tu ira con los dones que te ofrecemos, y envíanos el auxilio necesario de una lluvia abundante. Por nuestro Señor Jesucristo...

Poscomunió. — Señor, concédenos una lluvia salvadora y haz correr por la sedienta faz de la tierra las celestiales corrientes. Por nuestro Señor Jesucristo...

.....

Por una congregación o familia

Oración.—Te rogamos, Señor, defiendas por la intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María de toda adversidad a esta familia, y libra benigno de las asechanzas de sus enemigos a los que de todo corazón se postran en tu presencia. Por nuestro Señor Jesucristo ..

Secreta.—Te rogamos, oh Dios omnipotente, recibas el ofrecimiento de nuestra devoción, y por la virtud de este Sacramento protege a tus siervos en todas sus adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo...

Poscomunió.—Acepta, Señor misericordioso, los dones de nuestra redención y concédenos por ellos el auxilio y la defensa de tu protección contra todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo...

.....

Para cualquier necesidad

Oración.—Oh Dios, refugio nuestro y fortaleza, autor de toda misericordia, atiende los ruegos piadosos de tu Iglesia, y concede que consigamos con eficacia lo que pedimos con confianza. Por nuestro Señor Jesucristo...

Secreta.—Concédenos, misericordioso Dios, que esta oblación de salud nos libre en absoluto de nuestras culpas y nos defienda de todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo...

Poscomión.—Hemos recibido, Señor, los dones de tu sagrado sacramento, suplicándote humildemente que lo que nos has mandado hacer en memoria tuya, se convierta en auxilio de nuestra debilidad. Señor, que vives y reinas...

Para cualquier tribulación

Oración.—No desoigas, Señor omnipotente, a tu pueblo, que te invoca en su aflicción, sino que, por la gloria de tu nombre, socorre misericordioso a los atribulados. Por nuestro Señor Jesucristo...

Secreta.—Acepta, Señor, propicio las hostias con que quieres aplaquemos tu ira, y obtengamos por tu poderosa misericordia la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo...

Poscomuni6n.—Te rogamos, Señor, mires propicio nuestra tribulaci6n, y aleja de nosotros la ira de tu indignaci6n que justamente merecemos. Por nuestro Señor Jesucristo...

En tiempo de hambre

Oración.—Concédenos, Señor, lo que te pedimos y compasivo aleja de nosotros el hambre, para que reconozcan los corazones de los hombres que estos castigos proceden de tu indignación y cesan por tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo...

Secreta.—Oh Dios, que las dos sustancias que componen la naturaleza humana, nutres con el alimento de los bienes presentes y renuevas con tu sacramento, concédenos, te rogamos, que nunca nos falte su auxilio ni para el cuerpo ni para el alma. Por nuestro Señor Jesucristo...

Poscomunión.—Te rogamos, Señor, que sustentas con alimentos corporales a los que te dignas regalar con tus sacramentos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

.....

Por los tentados y atribulados

Oración.—Oh Dios, que justificas al impío y no quieres la muerte del pecador, suplicamos humildemente a tu Majestad que protejas benigno con tu celestial auxilio y conserves con tu asidua protección a tus siervos que confían en tu misericordia, para que te sirvan con perseverancia y por ninguna tentación se aparten de Tí. Por nuestro Señor Jesucristo...

Secreta.—Te rogamos, Señor, que por la virtud de este misterio nos libres limpios de nuestros delitos y absuelvas a tus siervos de todos los pecados. Por nuestro Señor Jesucristo...

Poscomunió.—Purifíquenos, Señor, te rogamos, los sacramentos que hemos recibido y concede a tus siervos el que se vean libres de toda culpa, para que los que están oprimidos por la responsabilidad de su conciencia se gocen con la plenitud del remedio celestial. Por nuestro Señor Jesucristo...

Para alejar los malos pensamientos

Oración.—Omnipotente y mansísimo Dios, atiende propicio a nuestras súplicas y libra nuestro corazón de las tentaciones de malos pensamientos, para que merezcamos ser digno tabernáculo del Espíritu Santo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Secreta.—A tí, Señor, ofrecemos estas oblaciones por nuestra salvación, para que libres a nuestras almas de pensamientos inmundos y las conserves ilesas y te dignes iluminarlas con la gracia del Espíritu Santo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Poscomuni6n.—Oh Dios, que iluminas a todo hombre que viene a este mundo; ilumina por favor nuestras almas con el resplandor de tu gracia para que podamos siempre pensar cosas dignas y agradables a tu Majestad y amarte sinceramente. Por nuestro Señor Jesucristo...

.....

Para pedir continencia

Oración.—Abrasa, Señor, con el fuego del Espíritu Santo nuestras entrañas y nuestro corazón, para que te sirvamos con casto cuerpo y te agradeamos con limpio corazón. Por nuestro Señor Jesucristo...

Secreta.—Rompe, Señor, las cadenas de nuestros pecados, y a fin de que podamos sacrificarte con absoluta libertad y corazón limpio la hostia de alabanza, vuelve a darnos los beneficios que antes nos diste y sálvanos con tu indulgencia como te dignaste salvarnos por la gracia. Por nuestro Señor Jesucristo...

Poscomuni6n.—Señor, auxiliador y protector nuestro, ayúdanos y florezca nuestro corazón y nuestra carne con la lozanía de la pureza y el esplendor de la castidad, para que por este sacrificio que ofrecemos a tu piedad, nos veamos libres de toda tentaci6n. Por nuestro Señor Jesucristo...

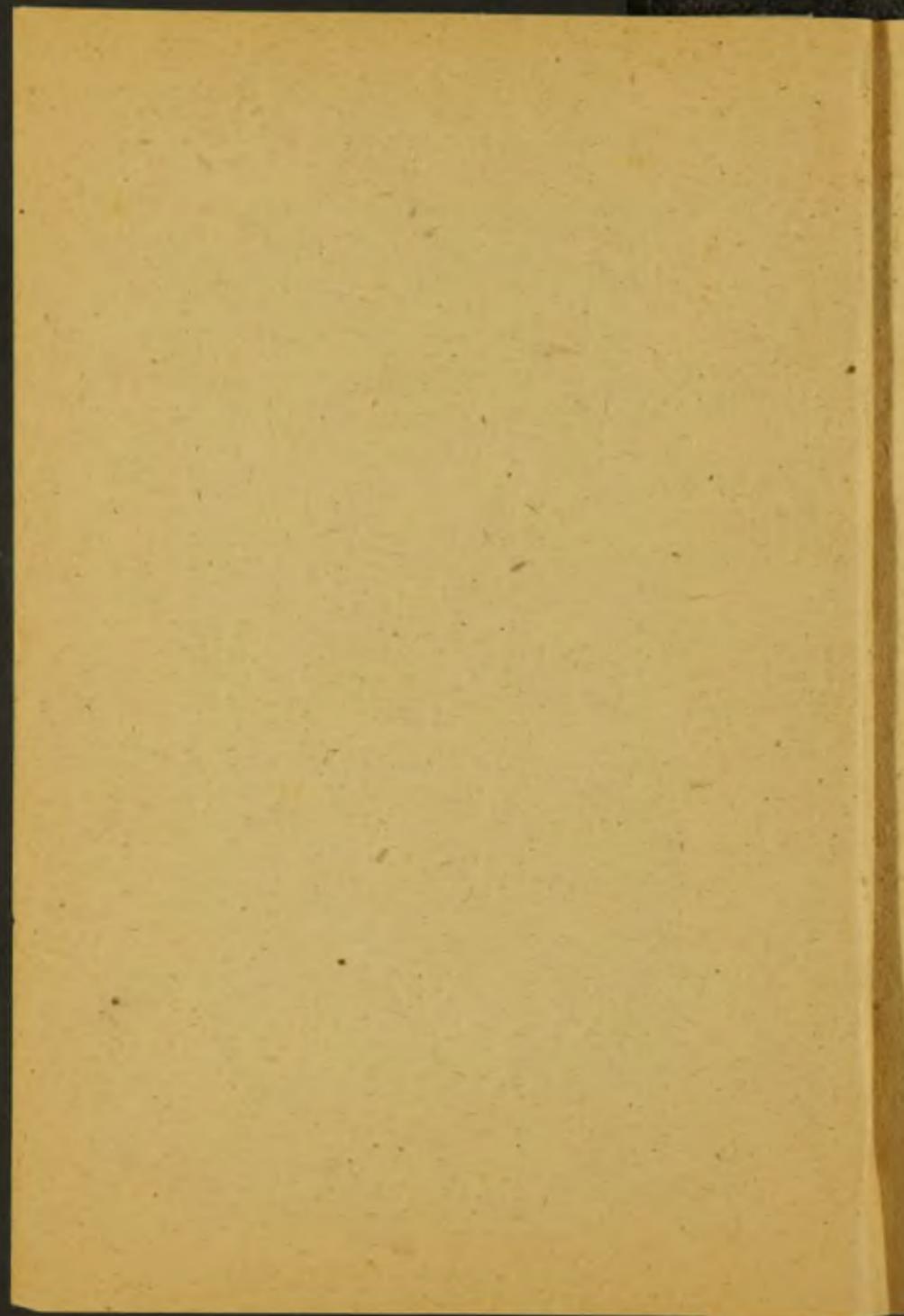
.....

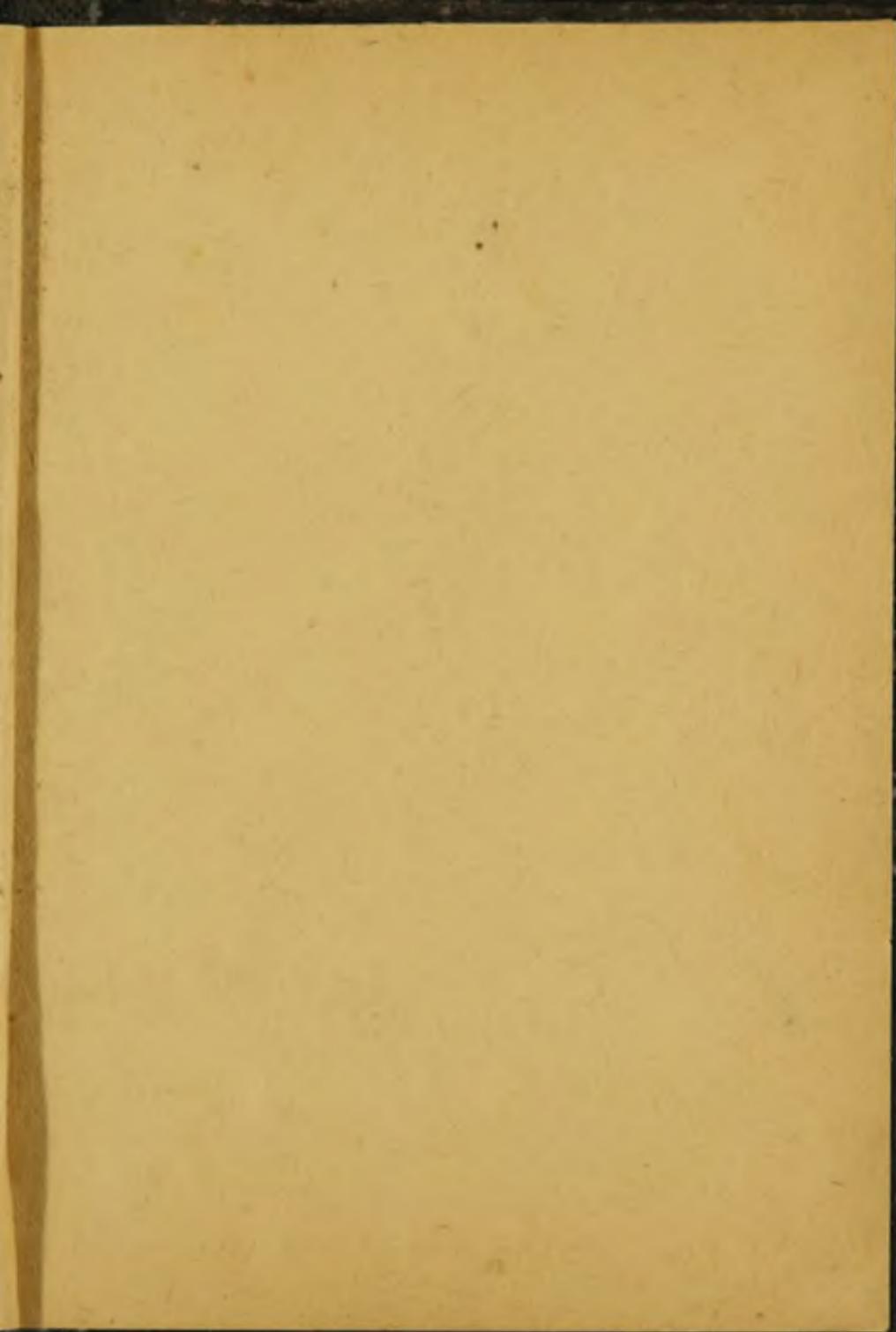
Para el Señor

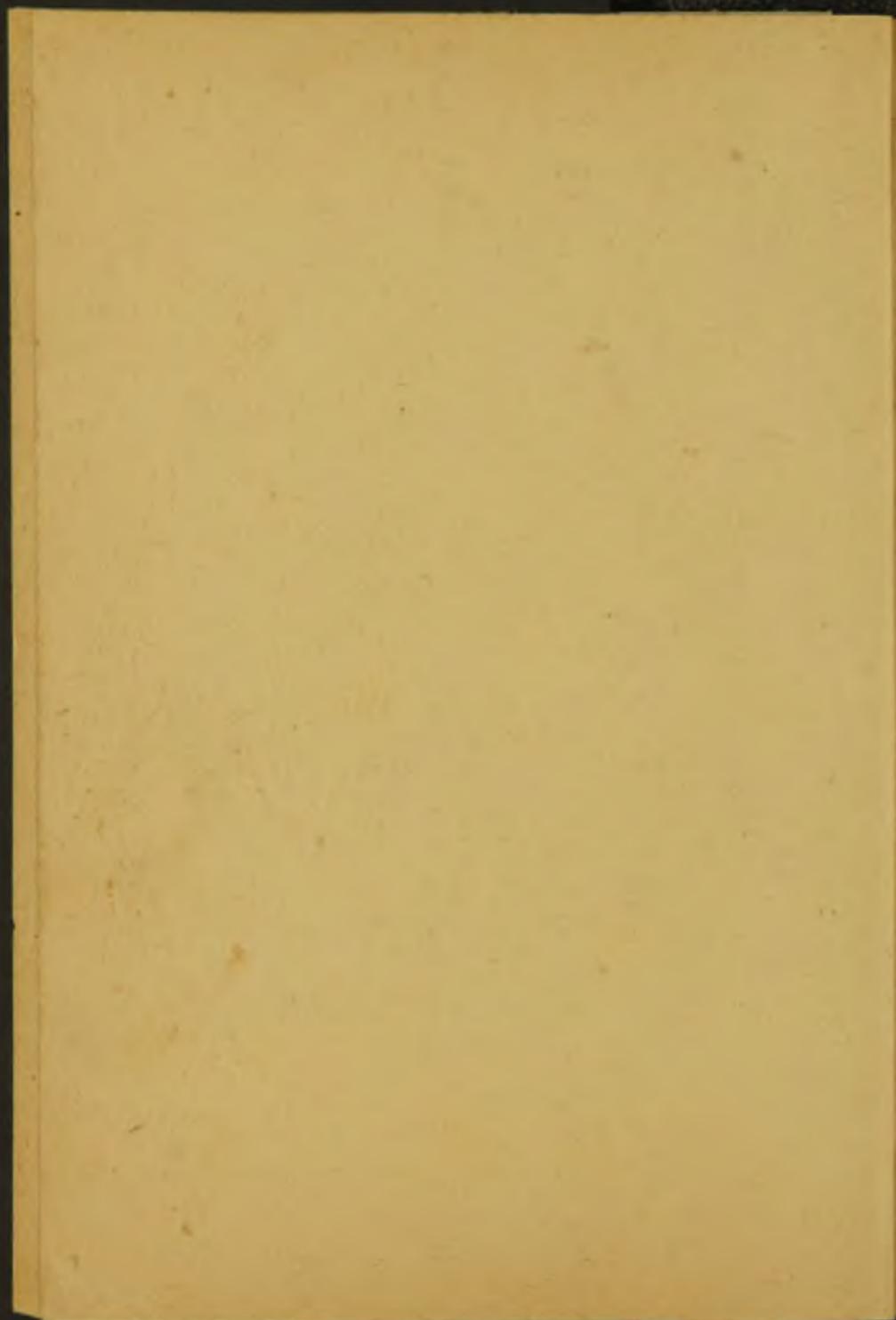
Oración - Señor, Dios, Rey de los
cielos, que has creado el mundo
y todo lo que en él hay, y que
has dado la vida a todos los
hombres, y que has prometido
dar la vida eterna a los que
te aman y obedecen tus
mandamientos.

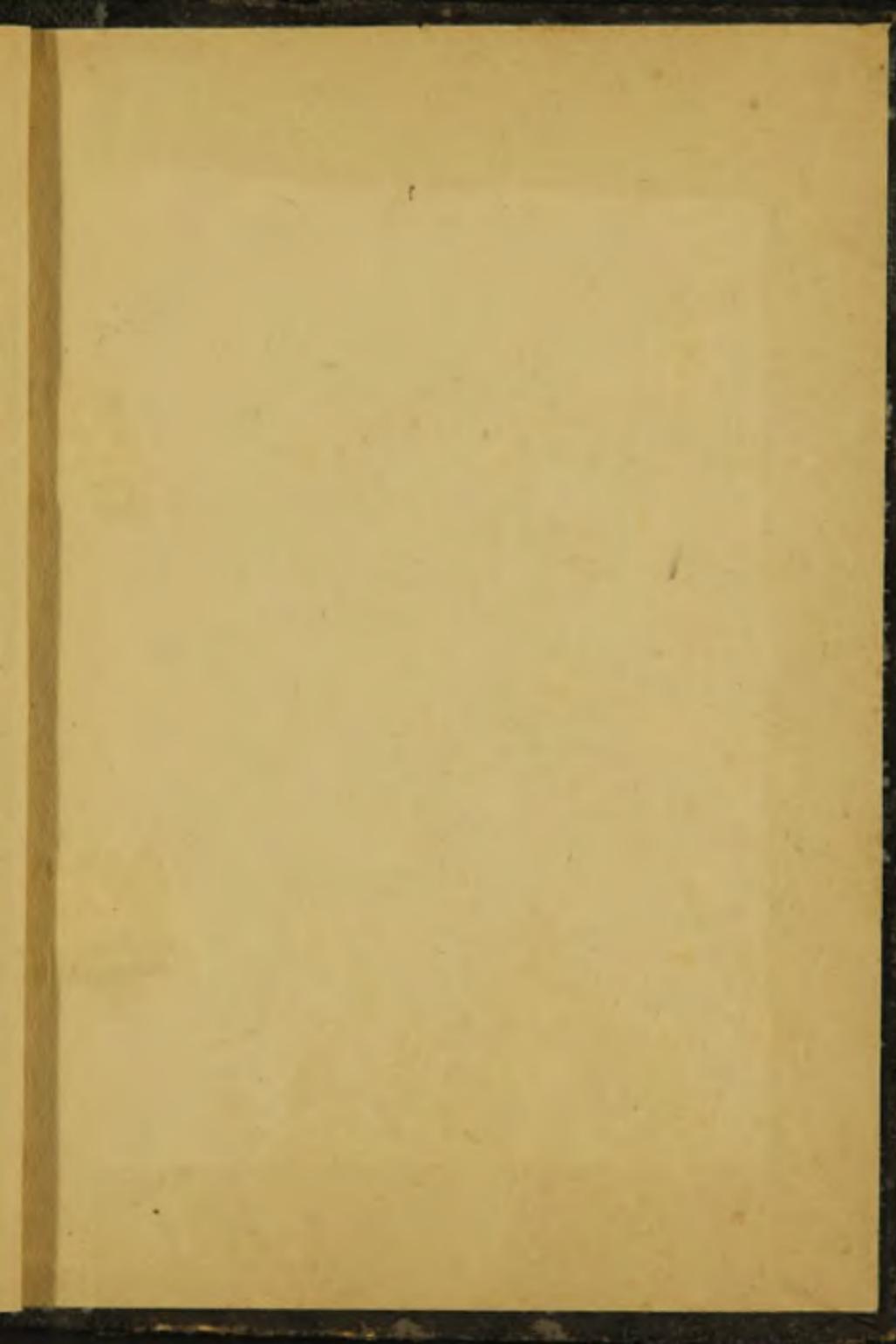
Señor, Dios, Rey de los
cielos, que has creado el mundo
y todo lo que en él hay, y que
has dado la vida a todos los
hombres, y que has prometido
dar la vida eterna a los que
te aman y obedecen tus
mandamientos.

Señor, Dios, Rey de los
cielos, que has creado el mundo
y todo lo que en él hay, y que
has dado la vida a todos los
hombres, y que has prometido
dar la vida eterna a los que
te aman y obedecen tus
mandamientos.









3